

Mujeres cubanas cuentapropistas ante la COVID-19. La lucha por la vida desde una perspectiva de género

Cuban women facing COVID-19. The struggle for life from a gender perspective

Mely del Rosario González Arostegui

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3753-9849>

Diana Rosa Rodríguez González

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5291-9989>

Resumen: La pandemia de la COVID-19 y la crisis generada en todos los órdenes llevó a indagar el alcance del impacto de género producido e incorporarlo en la respuesta a una situación que, por sus propias características, afecta de manera diferente a mujeres y hombres. Esta investigación incorpora la perspectiva de género al estudio realizado dentro del sector femenino del llamado trabajo por cuenta propia, teniendo en cuenta la demografía de las profesiones, el estrés psicosocial en el entorno laboral y doméstico, también la distribución de las tareas de cuidados y sus efectos. Todo ello, con el objetivo de defender cambios más profundos en la organización social del trabajo productivo, para que la sostenibilidad de la vida y su calidad sean el objetivo primordial de la economía cubana.

Palabras clave: género; mujeres; trabajo por cuenta propia; economía

Abstract: The COVID-19 pandemic and the spawned crisis at all levels led to an inquiry into the extent of the produced gender impact and to incorporate it into the response to a situation that, by its very nature, affects women and men differently. This research incorporates the gender perspective into the study carried out within the female sector of so-called self-employment, taking into account the demographics of the professions, psychosocial stress in the working and domestic environments, as well as the distribution of care tasks and their effects. Every effort was aimed at defending deeper changes in the social organization of productive work, so that life sustainability and quality would be the main objective of Cuban economy.

Keywords: gender; women; self-employment; economy

Consideraciones generales a manera de introducción

La pandemia de la COVID-19 no es solamente una crisis sanitaria. Su propagación y las medidas que se adoptan para su contención han tenido graves repercusiones sociales y económicas, por lo que se hace necesario conocer el alcance del impacto de género que produce e incorporarlo en la respuesta a una situación que, por sus propias características, afecta de manera diferente a mujeres y hombres.

Por este motivo, nos propusimos incorporar la perspectiva de género a un estudio realizado dentro del sector femenino del llamado trabajo por cuenta propia, teniendo en cuenta la demografía de las profesiones, el estrés psicosocial en el entorno laboral y doméstico, también la distribución de las tareas de cuidados y sus efectos.

Las mujeres cubanas son parte de la vida en un país donde, desde 2010, se hacen modificaciones económicas y sociales al proyecto cubano, que apuesta por ganar en eficiencia y productividad. Bajo el nombre de «actualización del modelo económico cubano», la reforma incluye, entre otros pasos, mayor autonomía a la empresa estatal y los gobiernos locales en el manejo de recursos y la toma de decisiones, ampliación y modificación del sistema tributario, así como, el paso de los subsidios universales a otros focalizados en familias, personas y grupos de menos ingresos, manteniendo el acceso gratuito a la educación y la salud. Este proceso modificó sustancialmente prácticas desarrolladas durante décadas y abrió nuevos espacios desde nuevas formas de gestión y propiedad donde el trabajo por cuenta propia adquirió importancia.

Todos estos cambios han tenido impactos desiguales para hombres y mujeres, así lo suscriben diversos estudios realizados por investigadores y especialistas de las Ciencias Sociales en Cuba (*ver*: Mas, 2011; Echevarría y Lara, 2011; Espina, 2011; Romero, 2011). Sobre los cambios económicos que tienen lugar y las desigualdades en la actualidad cubana opina la conocida socióloga Mayra Espina Prieto:

[...] algunas alertas de inequidad de la actual reforma. Volvemos a saber que esta reforma, si bien genera nuevas oportunidades de empleo, de ingreso, no todo el mundo puede aprovechar de igual manera esas oportunidades. Y aquí hay algunas alertas de qué está pasando: primero las mujeres, la población no blanca, los ancianos, territorios

específicos — especialmente del oriente del país — están sobrerrepresentados, es decir, son más víctimas de los procesos de empobrecimiento. Segundo, en las nuevas oportunidades de trabajo por cuenta propia, cooperativismo, turismo, la poca inversión extranjera las mujeres, las personas no blancas, algunos territorios, están sub representados, quiere decir tienen menos acceso a esas nuevas oportunidades. (2014: 82)

A partir de 2010 comenzó la implementación de la reducción de plantillas infladas a fin de incrementar la productividad económica (Gaceta, 2010). Dicho proceso se rigió por el principio de idoneidad demostrada, que determina cuáles trabajadores permanecerían en la plaza laboral y cuáles quedarían disponibles. En consecuencia, en el año 2011 se experimentó un decrecimiento de las mujeres ocupadas que movió la tasa de desocupación femenina de 2 % en 2009 a 3,5 % en 2013 (Oficina Nacional de Estadísticas e Información [ONEI], s.f.). La investigadora Teresa Lara explica cómo, entre los años 2010 a 2013, salieron del empleo estatal casi 62 000 mujeres, mientras que los hombres disminuyeron solo en 4 000. Estos datos demuestran algunos de los peligros que entraña la valoración de idoneidad demostrada como principio para establecer la permanencia o disponibilidad de un trabajador/a en una entidad (Hernández, 2015).

Varios especialistas alertaron, desde un inicio, que este proceso de redimensionamiento del empleo, como parte de los cambios del nuevo modelo económico cubano, podría impactar de manera diferente a mujeres y hombres, en detrimento de las primeras, a juzgar por situaciones anteriores vividas en el país. Partían de que las mujeres son mayoría entre las plazas que se reducen y, aunque se parta del principio de la idoneidad demostrada, podrían ser más vulnerables.

En efecto, ha quedado demostrado que en los criterios de idoneidad priman elementos subjetivos en muchos casos, relacionados con la cultura androcéntrica, patriarcal y productivista que requiere trabajadores disponibles 100 % del tiempo y según intereses de la empresa, sin necesidades y demandas propias para su cuidado y el de su familia. Dayma Echevarría añade, además, un análisis que devela la existencia de estereotipos relacionados con características fenotípicas y sociales (color de la piel, sexo, orientación sexual, tener a su cargo la responsabilidad del cuidado de otro miembro de la familia, etc.) que condicionan la efectividad

esperada de estas personas ante determinadas responsabilidades laborales (Echevarría, 2013).

En Cuba, en el año 2018, la tasa de actividad económica era mayor para los hombres (76,9 %) que para las mujeres y la tasa de desocupación para las mujeres (1,8 %) era mayor que la de los hombres (1,6 %). En cuanto a los ocupados en la economía según la situación de empleo, de los 580 800 trabajadores por cuenta propia, 197 200 eran mujeres (ONEI, 2019). Los datos acerca de la población económicamente activa en Cuba y ocupados en la economía según la situación del empleo se presentan en la tabla (Anexo I).

Por otra parte, si bien el socialismo cubano estableció como uno de sus objetivos alcanzar la emancipación plena de la mujer, esta aceptación nominal no significa asumir su participación protagónica en las principales transformaciones de la sociedad, ni que se incorpore la subjetividad femenina a los discursos ideológicos del socialismo posible para Cuba (GALFISA, 2018). Por eso, enfatizamos que los procesos económicos ocurridos en la Cuba de hoy reclaman una mirada más amplia donde se impliquen todos aquellos aspectos de la vida humana que la visión economicista ortodoxa no incluye. Presuponer que se parte en igualdad de condiciones, para la economía clásica, implica asumir al individuo económico como carente de sexo, clase, edad o pertenencia étnica, y lo deja fuera de un contexto histórico, social y geográfico particular (Febles, 2017).

Una de las alternativas para compensar la situación podría ser el estímulo a la incorporación al trabajo por cuenta propia, en opinión de la doctora Norma Vasallo, de aquí la pertinencia de este estudio que solo da algunos avances para entender el serio problema que enfrentamos en el ámbito del trabajo en una sociedad seriamente golpeada además por factores objetivos.

El alto nivel técnico y profesional de las mujeres cubanas es una fortaleza para su desempeño laboral, pero ellas tienen pocas oportunidades para poderse realizar en el espacio laboral no estatal que se está probando en medio de las transformaciones económicas de manera equitativa. Las cubanas acuden al autoempleo como forma de garantizar su sustento y ganar independencia, pero cuando buscan alternativas de ingresos o mejoría económica, suelen hacerlo, como tendencia, en actividades consideradas tradicionalmente femeninas, y, a menudo, menos remuneradas.

METODOLOGÍA IMPLEMENTADA

Se realizó un sondeo por encuesta en algunos lugares de Villa Clara, mediante la aplicación de un cuestionario autoadministrado que se insertó en una página web para ser respondido *online*. El alcance del estudio es descriptivo y tuvo como objetivo caracterizar el afrontamiento de la COVID-19 en mujeres cubanas trabajadoras por cuenta propia. La selección de la muestra fue no probabilística. Se empleó el método de muestreo de examen de red o pirámide (conocido como bola de nieve).

Las trece participantes en el estudio contaron con edades comprendidas entre 20 y 56 años. Solo una de las participantes declaró tener color de piel mestiza y ninguna de ellas, color de piel negra. Doce participantes declararon vivir en zonas urbanas, mientras que la restante declaró vivir en una zona suburbana. En cuanto al grado de escolaridad terminado, seis de ellas culminaron estudios de nivel superior, cinco culminaron el bachillerato, mientras que dos son técnico-medio (Anexo II).

En cuanto a las personas con quienes conviven, el 69,2 % (9) vive con su pareja, el 30,8 % (4) viven con hijo o hija, el 23,1 % vive con sus padres, mientras que el 15,4 % (2) declara vivir con otros familiares. Respecto a la labor por cuenta propia que realizan, el 53,8 % (7) son contratadas por otro cuentapropista, el 23,1 % tiene trabajadores contratados, el 15,4 % declara ser autoempleada, el 7,7 % (1) es trabajadora informal; mientras que el otro 7,7 % (1) declara encontrarse en otra categoría de trabajo por cuenta propia.

RESULTADOS

Presentación por participante

La **participante 1** cuenta con 27 años de edad, color de la piel blanca, es técnico medio, vive en zona urbana (Sagua la Grande, Villa Clara) con su pareja y su estado civil es unión consensual. Es cuentapropista con trabajadores contratados. Describe su trabajo como falta de garantías e inestable:

Porque no puedo atender a ningún cliente. La mayoría de ellos son niños y no puedo arriesgarme. En un día normal se atienden más de 5 y vienen con familiares. El flujo de personas es bastante, por eso estamos cerrados hasta que todo pase (encuesta *online*).

Respecto a la relación trabajo cuentapropista-hogar, antes de la COVID-19, plantea que no lograba planificarse para trabajar y hacer las labores domésticas.

A partir de las condiciones de enfrentamiento a la COVID-19, no recibe ingresos y su lugar de trabajo no se encuentra funcionando. En cuanto a sus recursos psicológicos para afrontar la situación plantea que ha tratado de analizar las causas del problema, intentó centrarse en los aspectos positivos y ha sido capaz de disfrutar sus actividades a pesar del aislamiento social. Considera, además, que el aislamiento ha contribuido a una mejor comunicación entre toda la familia y que esta ha sido capaz de entender y comprender la situación. Cuando pase la pandemia estima que su situación laboral será peor. Considera que la actividad a la que se dedica «no es algo básico, así que, las personas van a invertir su dinero en la recuperación y la estabilidad económica» (encuesta *online*).

La **participante 2** tiene 20 años, color de piel blanca, es bachiller, vive en zona urbana (Sagua la Grande, Villa Clara) con su hijo y sus padres; su estado civil es soltera. Es contratada por otro cuentapropista. Describe su trabajo como seguro y flexible porque «tiene trabajo constante y en un horario adecuado» (encuesta *online*). Respecto a la relación trabajo cuentapropista-hogar, antes de la COVID-19, plantea que su familia respetaba los momentos que dedica al trabajo, pero no expresa haber recibido apoyos materiales o espirituales por parte de esta.

A partir de las condiciones de enfrentamiento a la COVID-19 no recibe ingresos y su lugar de trabajo no se encuentra funcionando. Afirma que se ha sentido constantemente agobiada y en tensión, ha cambiado su comportamiento habitual para adaptarse a la nueva situación y ha sido capaz de disfrutar sus actividades a pesar de aislamiento social. Cuando pase la pandemia estima que su situación laboral será mejor «porque volverá a la normalidad la constancia del trabajo» (encuesta *online*).

La **participante 3** tiene 34 años, color de la piel blanca, es técnico medio, vive en zona urbana (Sagua la Grande, Villa Clara) con su pareja y su estado civil es unión consensual. Es contratada por otro cuentapropista. Describe su trabajo como inestable porque «no se sabe lo que va a pasar» (encuesta *online*). Respecto a la relación trabajo cuentapropista-hogar, antes de la COVID-19, plantea que su familia respetaba los momentos que dedica al trabajo, así como, ayudaba en los quehaceres del hogar, reparaciones o compras.

A partir de las condiciones de enfrentamiento a la COVID-19 recibe remesas y apoyo material o económico de otras personas de la familia y pareja. Su lugar de trabajo no se encuentra funcionando. En cuanto a sus recursos psicológicos para afrontar la situación plantea que ha tratado de analizar las causas del problema para poder hacerle frente, pero se ha sentido constantemente agobiada y en tensión. Intentó centrarse en los aspectos positivos del problema y ha sido capaz de disfrutar sus actividades a pesar de aislamiento social. Su familia ha sido capaz de entender la situación y ha cambiado su comportamiento habitual para adaptarse a la nueva situación. No obstante, el aislamiento social ha limitado las metas familiares. Cuando pase la pandemia estima que su situación laboral será peor porque «la economía está por el piso» (encuesta *online*).

La **participante 4** cuenta con 28 años, color de la piel blanca, es bachiller, vive en zona urbana (Santa Clara, Villa Clara) con su pareja y su estado civil es soltera. Es contratada por otro cuentapropista y es autoempleada. Describe su trabajo como flexible porque «en ocasiones trabajo independiente» (encuesta *online*). Respecto a la relación trabajo cuentapropista-hogar, antes de la COVID-19, plantea que le resultaba difícil conciliar el cuidado familiar y el trabajo. No expresa haber recibido ayuda familiar en los quehaceres del hogar, reparaciones o compras. Sin embargo, sí recibía apoyos espirituales como consuelo, desahogo, afecto, fortalecimiento de la autoestima, consejos.

A partir de las condiciones de enfrentamiento a la COVID-19 no recibe ingresos, su lugar de trabajo no se encuentra funcionando; pero sí recibe ayuda económica de su pareja u otro familiar. En cuanto a sus recursos psicológicos para afrontar la situación, expresa que intentó centrarse en los aspectos positivos del problema, ha sido capaz de disfrutar sus actividades a pesar del aislamiento social y de hacer frente a sus problemas como antes. En la esfera familiar los miembros de la familia han asumido una visión positiva del problema, fueron capaces entender la situación y de realizar tareas que por lo general realizan otros. Además, considera que el aislamiento ha contribuido a una mejor comunicación entre toda la familia. Cuando pase la pandemia estima que su situación laboral será mejor porque «las tareas laborales se han acumulado» (encuesta *online*).

La **participante 5** tiene 26 años, color de la piel blanca, es bachiller, vive en zona suburbana (Sagua la Grande, Villa Clara) con sus padres y otros familiares. Su estado civil es soltera. Es contratada por

otro cuentapropista. Describe su trabajo como inestable. Respecto a la relación trabajo cuentapropista-hogar, antes de la COVID-19, plantea que su familia respetaba los momentos que dedica al trabajo.

A partir de las condiciones de enfrentamiento a la COVID-19, recibe remesas y ayuda económica de familiares. Su lugar de trabajo no se encuentra funcionando, por lo que realiza tareas domésticas o de cuidado en la casa. En cuanto a sus recursos psicológicos para afrontar la situación expresa que ha sentido que no puede superar esta situación, se irrita con las personas y ha llegado a comportarse de forma hostil con los demás. Su familia ha sido capaz de cambiar el comportamiento habitual para adaptarse a la situación. Cuando pase la pandemia estima que su situación laboral será peor debido a «la economía del país» (encuesta *online*).

La **participante 6**, de 28 años y color de la piel blanca, es bachiller, vive en zona urbana (Santa Clara, Villa Clara) con su pareja y su estado civil es soltera. Es contratada por otro cuentapropista. Describe su trabajo como flexible debido a que le permite trabajar de forma independiente. Respecto a la relación trabajo cuentapropista-hogar, antes de la COVID-19, plantea que su familia respeta los momentos que dedica al trabajo, pero le resultaba difícil conciliar el cuidado familiar y el trabajo.

A partir de las condiciones de enfrentamiento a la COVID-19, recibe ayuda económica de su pareja. Su lugar de trabajo no se encuentra funcionando y realiza tareas domésticas o de cuidado en la casa. En cuanto a sus recursos psicológicos para afrontar la situación expresa que intentó centrarse en los aspectos positivos del problema y ha sido capaz de disfrutar sus actividades a pesar del aislamiento social. La familia ha asumido una visión positiva del problema y ha sido capaz de entender la situación. Los miembros de la familia fueron capaces de realizar tareas que por lo general realizan otros y el aislamiento ha contribuido a una mejor comunicación. Cuando pase la pandemia estima que su situación laboral será mejor debido a que «las tareas laborales se han acumulado» (encuesta *online*).

La **participante 7**, de 39 años y color de la piel blanca, es universitaria, vive en zona urbana (Sagua la Grande, Villa Clara) con su pareja y su estado civil es unión consensual. Es cuentapropista con trabajadores contratados. Describe su trabajo como seguro porque «damos garantía de todo» (encuesta *online*). Respecto a la relación trabajo cuentapropista-hogar, antes de la COVID-19, plantea que

su familia respeta los momentos que dedica al trabajo, pero le resultaba difícil planificarse para trabajar y hacer las labores domésticas. Recibía apoyo material o económico de otras personas de la familia; así como apoyos espirituales como consuelo, desahogo, afecto, fortalecimiento de la autoestima y consejos.

A partir de las condiciones de enfrentamiento a la COVID-19, recibe ingresos por la labor que realiza pues su lugar de trabajo se encuentra en funcionamiento parcialmente. Además, recibe remesas y ayuda económica de su pareja u otro familiar. A la vez que realiza su actividad laboral, realiza las tareas domésticas o de cuidado en la casa. En cuanto a sus recursos psicológicos para afrontar la situación expresa que intentó centrarse en los aspectos positivos del problema y ha sido capaz de disfrutar sus actividades a pesar del aislamiento social. La familia ha asumido una visión positiva del problema, ha sido capaz de entender la situación y ha cambiado su comportamiento habitual para adaptarse a la nueva situación.

Aunque ha mantenido la asistencia a su lugar de trabajo, se siente tranquila y apoyada por su familia. Cuando pase la pandemia estima que su situación laboral será igual debido a que «no han existido cambios muy grandes, solo que hemos dejado d trabajar unas cuantas horas del día» (encuesta *online*).

La **participante 8** tiene 51 años de edad, de color de piel blanca, es universitaria, vive en zona urbana (Sagua la Grande, Villa Clara) con hijo y pareja. Es contratada por otro cuentapropista. Describe su trabajo como flexible porque «lo hago cómoda en el tiempo que decida» (encuesta *online*). Sin embargo, respecto a la relación trabajo cuentapropista-hogar antes de la COVID-19, plantea que sus dinámicas familiares no le permitían concentrarse en el trabajo y le resultaba difícil conciliar este con el cuidado familiar. No obstante, expresa que sus familiares le ayudaban en los quehaceres del hogar, reparaciones o compras.

A partir de las condiciones de enfrentamiento a la COVID-19, recibe ayuda económica de su pareja u otro familiar, además recibe remesas. En cuanto a sus recursos psicológicos para afrontar la situación expresa que ha intentado centrarse en los aspectos positivos del problema y ha sido capaz de hacer frente a sus problemas como antes; mientras que la familia ha sido capaz de comprender la situación.

Su lugar de trabajo se mantiene en funcionamiento parcialmente y se siente apoyada por su familia al continuar con su trabajo.

Cuando pase la pandemia estima que su situación laboral será peor debido a que «las personas demoraran en retomar su rutina y habrá asuntos más priorizados» (encuesta *online*).

La **participante 9** tiene 44 años de edad, de color de piel blanca, es universitaria, vive en zona urbana (Santa Clara, Villa Clara) con sus padres y su estado civil es divorciada. Es cuentapropista con trabajadores contratados. Describe su trabajo como falta de garantías e inestable. Respecto a la relación trabajo cuentapropista-hogar, antes de la COVID-19, plantea que su familia respetaba los momentos que dedicaba al trabajo; sin embargo, le resultaba difícil conciliar el cuidado familiar y el trabajo. Además, recibía apoyo material o económico de otras personas de la familia.

A partir de las condiciones de enfrentamiento a la COVID-19, no recibe ingresos por su actividad laboral debido a que su lugar de trabajo no está en funcionamiento. Recibe ayuda económica de su pareja u otro familiar, además recibe remesas. En cuanto a sus recursos psicológicos para afrontar la situación expresa que ha sido capaz de disfrutar sus actividades a pesar de aislamiento social e intentó centrarse en los aspectos positivos del problema. Afirma que la familia ha asumido una visión positiva sobre el problema, pero el aislamiento social ha limitado las metas familiares. Cuando pase la pandemia estima que su situación laboral será igual.

La **participante 10** tiene 28 años de edad, de color de piel blanca, es universitaria, vive en zona urbana (Santa Clara, Villa Clara) con pareja y su estado civil es soltera. Es trabajadora informal y describe su trabajo como inestable, pero flexible. Respecto a la relación trabajo cuentapropista-hogar, antes de la COVID-19, plantea que sus familiares le ayudaban en los quehaceres del hogar, reparaciones o compras. Además, recibía apoyo material o económico de otras personas de la familia.

A partir de las condiciones de enfrentamiento a la COVID-19, no recibe ingresos por su actividad laboral debido a que su lugar de trabajo no está en funcionamiento. Recibe ayuda económica de su pareja u otro familiar. En cuanto a sus recursos psicológicos para afrontar la situación expresa que intentó centrarse en los aspectos positivos del problema. Afirma que su familia ha asumido una visión positiva sobre el problema y ha sido capaz de comprender la situación. Cuando pase la pandemia estima que su situación laboral será igual.

La **participante 11** tiene 56 años de edad, de color de piel blanca, es universitaria, vive en zona urbana (Santa Clara, Villa

Clara) con pareja e hijo; su estado civil es casada. Es arrendadora y describe su trabajo como inestable. Respecto a la relación trabajo cuentapropista-hogar, antes de la COVID-19, plantea que su familia respeta los momentos que dedica al trabajo.

A partir de las condiciones de enfrentamiento a la COVID-19, no recibe ingresos por su actividad laboral; recibe ayuda económica de su pareja u otro familiar. Realiza tareas domésticas o de cuidado en la casa. En cuanto a sus recursos psicológicos para afrontar la situación expresa que ha sido capaz de disfrutar sus actividades a pesar del aislamiento social, ha contado a familiares o amigos cómo se sentía y pidió ayuda a algún religioso o tuvo fe en que Dios remediaría la situación. Describe que el aislamiento social ha limitado las metas familiares, pero ha contribuido a una mejor comunicación entre toda la familia; la cual ha sido capaz de comprender la situación. Cuando pase la pandemia estima que su situación laboral será peor porque «pueden disminuir clientes» (encuesta *online*).

La **participante 12** tiene 23 años, con color de piel blanca, es universitaria, vive en zona urbana (Santa Clara, Villa Clara) con hijo y pareja; su estado civil es unión consensual. Es contratada por otro cuentapropista y describe su trabajo como falta de garantías e inestable. Respecto a la relación trabajo cuentapropista-hogar, antes de la COVID-19, plantea que recibía el apoyo material o económico de otras personas de la familia.

A partir de las condiciones de enfrentamiento a la COVID-19, no recibe ingresos por su actividad laboral; recibe ayuda económica de su pareja u otro familiar. Realiza tareas domésticas o de cuidado en la casa, específicamente de su hijo. En cuanto a sus recursos psicológicos para afrontar la situación expresa que ha intentado centrarse en los aspectos positivos del problema. Sin embargo, se ha comportado de forma hostil con los demás, se encuentra irritable y se ha sentido incapaz de hacer algo positivo para mejorar la situación. Afirma que el aislamiento social ha limitado las metas familiares. Cuando pase la pandemia estima que su situación laboral será peor porque «las ventas pueden disminuir» (encuesta *online*).

La **participante 13** tiene 26 años, con color de piel mestiza, es bachiller, vive en zona urbana (La Habana) con pareja; su estado civil es casada. Es auto-empleada y describe su trabajo como flexible porque «me da la oportunidad de trabajar cuando

quiero y hasta la hora que quiero» (encuesta *online*). Sin embargo, respecto a la relación trabajo cuentapropista-hogar, antes de la COVID-19, plantea que no logra planificarse para trabajar y hacer labores domésticas. Aun cuando sus familias respetan los momentos que dedica a trabajar, sus dinámicas familiares no le permiten concentrarse en el trabajo. Afirma que le resulta difícil conciliar el cuidado familiar y el trabajo, a la vez que señala que recibe ayudas en los quehaceres del hogar como reparaciones o compras. Su familia es también fuente de apoyo espiritual (consuelo, desahogo, afecto, fortalecimiento de la autoestima, consejos) para esta participante.

A partir de las condiciones de enfrentamiento a la COVID-19, recibe ayuda económica de su pareja y realiza tareas domésticas o de cuidado en la casa. En cuanto a sus recursos psicológicos para afrontar la situación expresa que ha tratado de analizar las causas del problema para poder hacerle frente, centrarse en los aspectos positivos del problema y ha sido capaz de disfrutar sus actividades. Sin embargo, se ha sentido constantemente agobiada, en tensión, y se ha comportado de forma hostil e irritable con las demás personas.

Su familia ha cambiado su comportamiento habitual para adaptarse a la nueva situación y los miembros de la familia fueron capaces de realizar tareas que por lo general realizan otros. Aunque el aislamiento social ha limitado las metas familiares, ha contribuido a una mejor comunicación entre toda la familia. Cuando pase la pandemia estima que su situación laboral será peor porque «ha perdido clientes» (encuesta *online*).

Descripción de tendencias

De las 13 participantes, el 53,8 % (7) considera tener un trabajo inestable y el 23,1 % (3) plantea que faltan garantías en este tipo de empleos. Por otro parte, el 46,2 % (6) considera que su trabajo es flexible y el 15,4% (2) que es seguro. Ninguna de las participantes escogió los términos inseguro, precario o protector para caracterizar el trabajo que realiza.

En cuanto a la relación trabajo cuentapropista-hogar antes de la COVID-19, el 61,5% (8) afirmó que su familia respeta los momentos que dedica al trabajo. El 38,5 % (5) declara que le resulta difícil conciliar el cuidado familiar y el trabajo. Igual por ciento afirma que recibe apoyo material o económico de otras personas de la

familia. El 30,8 % (4) expresa que sus familiares le ayudan en los quehaceres del hogar como reparaciones o compras. El 23,1 % afirma recibir apoyos espirituales (consuelo, desahogo, afecto, fortalecimiento de la autoestima, consejos) de sus familiares, que sus dinámicas familiares no le permiten concentrarse en el trabajo y que no logra planificarse para trabajar y hacer labores domésticas.

A partir de las condiciones de enfrentamiento a la COVID-19, el 84,6 % recibe ayuda económica de su pareja u otro familiar, el 46,2 % (6) realiza tareas domésticas o de cuidado en la casa, el 38,5 % (5) recibe remesas; mientras que el 23,1 % (3) declararon no recibir ingresos. Ninguna de ellas recibe ingresos por el trabajo cuentapropista que realizaba, teniendo en cuenta que por la situación pandémica estos lugares permanecen cerrados.

En cuanto a los recursos psicológicos para afrontar la situación el 70 % (10) intentó centrarse en los aspectos positivos del problema, el 69,2 % (9) ha sido capaz de disfrutar sus actividades a pesar del aislamiento social. El 30,8 % (4) trató de analizar las causas del problema para poder hacerle frente; mientras que, igual por ciento, declara que se ha sentido constantemente agobiada y en tensión. El 23,1 % (3) afirma que se ha comportado de forma hostil con los demás o se irritó con alguna persona. El 15,4 % (2) plantea que ha sido capaz de hacer frente a sus problemas como antes. Finalmente, el 7,7 % (1) ha sentido que no puede superar esta situación, le contó a familiares o amigos cómo se sentía, pidió ayuda espiritual a algún religioso o tuvo fe en que Dios remediaría la situación y se ha sentido incapaz de hacer algo positivo para mejorar la situación.

Ante la situación epidemiológica, las familias del 60,2 % de las participantes han sido capaz de entender y comprender la situación y, para el 53,8 %, han asumido una visión positiva sobre el problema. El 38,5 % afirma que ha cambiado su comportamiento habitual para adaptarse a la nueva situación, el aislamiento social ha limitado las metas familiares; pero ha contribuido a una mejor comunicación entre toda la familia. El 23,1 % de las participantes afirma que los miembros de la familia fueron capaces de realizar tareas que por lo general realizan otros.

El 84,6 % declara que el lugar que le aporta regularmente sus ingresos económicos no se encuentra en funcionamiento, mientras que el 15,4 % plantea que se encuentra en funcionamiento parcial. Cuando pase la pandemia, el 53,8 % estiman que su situación laboral será peor, mientras que el 23,1 % estiman que será mejor o igual.

Análisis de los resultados

Al revisar varios estudios e investigaciones ya realizadas en Cuba, coincidimos que, dentro del propio marco de la actualización del modelo económico, la ampliación del trabajo por cuenta propia pudiera ser una alternativa ante la situación laboral en la que se encontraban muchas mujeres al inicio del reajuste. Sin embargo, hemos constatado a partir de las encuestas realizadas que las limitaciones del sistema patriarcal vuelven a incidir sobre un desigual desarrollo de este sector, pues como tendencia, no son las mujeres las que cuentan con capital o recursos suficientes (casas, autos, dinero) para emprender y mantener un emprendimiento en las condiciones actuales.

La capacidad de iniciar un proyecto de este tipo, intentando, además, que sea exitoso, dependerá en gran medida de las condiciones de partida: de quiénes son los principales bienes puestos en explotación, quién tiene los contactos para facilitar los trámites y los controles para acceder al mercado de insumos y de clientes, cuál es la carga doméstica y si se cuenta con redes de apoyo o no para atender el cuidado de sus dependientes, así como la experiencia de vida anterior, en la que generalmente no se desarrollan capacidades o habilidades necesarias para la gestión empresarial. Las mujeres encuestadas estaban todas en un nivel por debajo de estas premisas, la mayoría estaba subcontratada.

El hecho de que la mayoría de ellas sean contratadas por otro cuentapropista, que en este caso es el dueño del negocio, corroboran una tendencia general del país, identificada por investigadoras cubanas, que muestra que las mujeres identificadas como cuentapropistas con alto grado de empoderamiento y que han logrado modificar sus roles familiares, sociales y comunitarios son más bien la excepción de la regla (Febles, 2016).

La estabilidad del trabajo de las encuestadas se ha visto afectada por la situación pandémica, faltan garantías en todos los sentidos para que estos trabajos puedan sortear las dificultades que se avecinan, económicas en gran medida, y que provocarán un estado de precariedad en la vida cotidiana de los cubanos. Aunque no utilizan los términos de *inseguro* y *precario* para caracterizar sus funciones, en la descripción general de las encuestas nos percatamos que esto está en el espíritu de lo que en general realizan como actividad fundamental.

El resultado habitual del cuentapropismo como nueva forma productiva es dejar para las mujeres el apoyo a una actividad económica a nivel familiar, sin contratos o licencias formales, vista como «ayuda familiar» y, por lo tanto, no remunerada. Casi en su totalidad las mujeres encuestadas dicen recibir algún tipo de «ayuda» familiar, pero ninguna comprende estos apoyos como consecuencia del deber de cada uno de los factores que conforman el núcleo familiar. Reconocen en su mayoría que les resulta difícil conciliar el cuidado familiar y el trabajo; entendemos en este sentido que no está identificado el cuidado familiar y las labores domésticas como trabajo, con el nivel de reconocimiento que merece.²

En el caso de las que sí son contratadas oficialmente, tampoco lo hacen a través de un contrato o documento oficial en donde se deje por escrito las condiciones en las cuales se asume el trabajo (salario, horarios, condiciones de trabajo, etc.) Hay que señalar que en Cuba aún no existe un mecanismo institucional que respalde los derechos de las personas trabajadoras que inician en estos puestos privados. El anhelo de poseer una entrada económica que la mayoría de las veces triplica el promedio salarial del país, guarda muchas veces relaciones de violencia laboral que se silencian bajo el desconocimiento y la desprotección de un mercado amplio, informal y de fácil acceso. Esto nos conduce a la comprensión de por qué, ante la pandemia, las mujeres encuestadas no reciben ningún apoyo de salario, ni siquiera al 60 %, como ocurre en el salario estatal.

La mayoría de las mujeres encuestadas manifiesta que ha sido capaz de disfrutar sus actividades a pesar del aislamiento social, lo cual demuestra que poseen recursos psicológicos para afrontar la situación. Históricamente, el cuidado de la vida ha sido esencialmente una preocupación de las mujeres. En Cuba, las mujeres cubanas se han incorporado a la vida pública y social sin dejar de asumir el trabajo de cuidados, con la sobrecarga de trabajo que esto significa, una sobrecarga que ha estado en el universo de las mujeres cubanas de una forma *natural*.

² El principal desafío, según analistas, está en identificar el lugar que ocupan las desigualdades de género, pero a partir de un concepto económico más completo, que no solo se base en las relaciones mercantiles de producción, sino que integre las relaciones de poder y su incidencia en la reproducción social. Para ello es determinante el trabajo doméstico y de cuidado que asumen y ejecutan, sobre todo, las mujeres. La subestimación de las labores domésticas y de cuidado se sustenta en la división sexual del trabajo y también en una cultura patriarcal que se produce y reproduce a nivel individual y social.

Los trabajos de cuidados se han enmarcado en «tiempo de mujeres», de tareas invisibles, pero que reclaman sabiduría, paciencia, amor y energías. Tiempo que incorpora aspectos mucho más intangibles, representados por la subjetividad y materializados en la experiencia vivida. (Alfonso, 2020)

Observamos que, en su generalidad, las mujeres en el estudio son blancas, por lo que se corrobora otra tendencia general en Cuba. Existen limitaciones por los estereotipos y normas sociales, que orientan mayoritariamente a las mujeres hacia los sectores tradicionales feminizados y priorizan personas blancas y jóvenes en las nuevas formas de propiedad.

Algunas conclusiones, sin poner punto final a este estudio

La diversificación de actores económicos que se promueve y estimula desde el 2007 en el nuevo modelo cubano, y que exige de ellos una mayor eficiencia y productividad, percibe a las mujeres de modo desfavorable precisamente porque no tienen las mismas condiciones de partida que los hombres. Partir de este presupuesto nos permite realizar un análisis de la crisis centrado en comprender su impacto en las condiciones de vida de sujetos diferencialmente posicionados en el sistema socioeconómico.

Utilizar los datos que arrojan las encuestas realizadas (y otras obtenidas por investigaciones a nivel de país) nos permiten entender el impacto de la pandemia en las condiciones de vida de las personas. A partir de estos resultados pudieran realizarse un grupo de análisis que nos permitan comprender que, de la misma manera en que los sujetos ocupamos posiciones muy disímiles en el sistema, el impacto va a ser muy diverso y pueden multiplicarse las desigualdades. La ausencia de fuertes mecanismos que posibiliten frenar esta tendencia puede ser muy dañina para el proyecto social que defendemos.

Como se ha visto referido anteriormente, el tipo de relaciones laborales e interpersonales que se han desarrollado al interior de la mayoría de los negocios privados en Cuba (a partir de la ampliación del Trabajo por Cuenta Propia), queda sujeta al convenio personal entre personas empleadoras y empleadas, desprovistas de un marco jurídico adecuado. Es necesario socializar las buenas prácticas de experiencias en algunos sitios, que han conseguido mitigar muchos de los obstáculos que restringen el acceso de las mujeres a los beneficios económicos que pueden ocasionar las

nuevas formas de propiedad y que permiten un acercamiento a la gestión estatal.

Es necesario que exista una adecuada conciliación entre la vida laboral y familiar para que el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado se tenga en cuenta y salga de la invisibilidad. De esta forma, las opiniones y visiones en general que tienen las mujeres dedicadas al trabajo por cuenta propia tendrán un espíritu más integrador de todas las dimensiones de la vida y el trabajo. El trabajo en el hogar constituye la mayor parte del *trabajo invisible* realizado por las mujeres, que no se consideran económicamente activas en tiempo de pandemia. Por eso, el análisis sobre el concepto de trabajo, y de aquí su centralidad desde otra perspectiva, es un elemento clave de la reflexión realizada por la Economía Feminista, dirigido a superar la equiparación entre trabajo y empleo. Todos aquellos trabajos realizados, tanto en el seno de la familia como en la comunidad, que aportan al bienestar y sostenibilidad de la vida, pudieran de esta forma ser valorados en su justa medida.

La sociedad cubana no ha superado el patriarcado por múltiples razones, y esto se refleja en el estudio realizado. Las oportunidades de empleo de las mujeres, limitadas por los estereotipos y normas sociales, orientan mayoritariamente a las mujeres hacia los sectores tradicionales feminizados. Se reproduce, en consecuencia, una interiorización de los roles de sexo conforme a la división sexual del trabajo tradicional, reforzada por el hecho de que, al ser la mujer quien continúa atendiendo principalmente las tareas domésticas, queda automáticamente excluida de trabajos que requieren jornadas prolongadas o una total dedicación, como exige la mayoría de los puestos de responsabilidad elevados, y estos siguen, por tanto, ocupados de manera desproporcionada por hombres (González, 2020).

Todas estas contradicciones, que en relación con el tema se expresan en la vida cotidiana y dentro del proceso de construcción sociocultural del género que los ha creado e impuesto a través de tabúes y patrones de comportamiento, ha expropiado elementos importantes para el desarrollo pleno de ambos sexos, generando malestares en hombres y mujeres insertos en las nuevas formas de propiedad, y que se han manifestado más nítidamente en tiempo de pandemia. Habrá que seguir defendiendo cambios más profundos en la organización social del trabajo productivo en toda su magnitud, para que la sostenibilidad de la vida y su calidad sean el objetivo primordial de la economía, rompiendo

con todos esos tabúes y dogmas que nos acompañan desde hace mucho tiempo.

REFERENCIAS

- ALFONSO, G. (2020) ¿Por qué mueren más hombres que mujeres por el COVID 19? Por el Machismo. *El saber feminista, una apuesta diferente por la vida*: Editorial Ciencias Sociales.
- ECHEVARRÍA, D. (2013). Procesos de reajuste en Cuba y su impacto en el empleo femenino: entre dos siglos y repetidas desigualdades. OMAR PÉREZ VILLANUEVA (COMP.). *Miradas a la economía cubana*, Editorial Caminos, La Habana.
- ECHEVARRÍA, D., Lara T. (2011). *Cambios recientes ¿oportunidad para las mujeres? Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*. Editorial Caminos.
- ESPINA, M. (2011). Retos y cambios en la política social. *Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*. Editorial Caminos.
- ESPINA, M. (2014). Intervención en el panel «Empoderamiento de factores desfavorecidos: los afrodescendientes». *Revista Espacio Laical* Año 10, N.º 4.
- FEBLES, M. (nov.-jun., 2017). Feminismo y cooperativismo en Cuba: ¿dos líneas convergentes? Condiciones de partida de la mujer en la Cuba actual. *Revista Cubana de Filosofía*. Edición digital, N.º 29. (8 de octubre, 2010). Gaceta Oficial de la República de Cuba. Ext. Especial. N.º 12. La Habana.
- GONZÁLEZ, M. (2020). Economía feminista y centralidad del trabajo: por una comprensión justa y equitativa de la vida. *El saber feminista, una apuesta diferente por la vida*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Hernández Hormilla, H. (2015). Reporte de SEMLac. Cuba: Mujeres, más vulnerables ante la reforma económica. jueves, 6 de Julio de 2015 <http://www.redsem-lac-cuba.net/economia/mujeres,-m%C3%A1s-vulnerables-ante-la-reforma-econ%C3%B3mica.html>
- MAS, S. (2011). Abriendo caminos por cuenta propia. *Revista Mujeres* N.º 3.
- Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI). (2019). *Anuario Estadístico de Cuba 2019*. La Habana: ONEI.
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI). <http://www.onei.gob.cu>
- ROMERO, M. (2011). El debate sobre el trabajo doméstico no remunerado en el contexto cubano. Apuntes para su análisis desde la perspectiva de género. VASALLO, N. (COMP.) *Desde otra perspectiva*. Editorial de la Mujer.

ANEXO I. Población económicamente activa en Cuba y ocupados en la economía según la situación del empleo

Miles de trabajadores											
Población económicamente activa en Cuba											
Ambos sexos				Mujeres				Hombres			
Población en edad laboral*	Población activa**	Tasa de actividad económica % ***	Población en edad laboral	Población activa	Tasa de actividad económica %	Población en edad laboral	Población activa	Tasa de actividad económica %	Población en edad laboral	Población activa	Tasa de actividad económica %
7 146,9	4 559,1	63,8	3414,6	1689,7	49,5	3732,3	2869,4	76,9			
Ocupados	Desocupados	Tasa de desocupación % ****	Ocupados	Desocupados	Tasa de desocupación %	Ocupados	Desocupados	Tasa de desocupación %	Ocupados	Desocupados	Tasa de desocupación %
4482,7	76,4	1,7	1658,6	31,1	1,8	2824,1	45,3	1,6			
Ocupados en la economía según la situación del empleo											
Total	Estatal	No estatal	Cooperativas	Agropecuarias	No agropecuarias	Privado	De ello: trabajadores por cuenta propia				
4482,7	3067	1415,7	469,9	451,8	18,1	945,8	580,8				
Mujeres	1403,8	254,7	61,4	58,4	3	193,3	197,2				

*Población en edad laboral: corresponde a la población masculina de 17 a 64 años y a la femenina de 17 a 59 años.

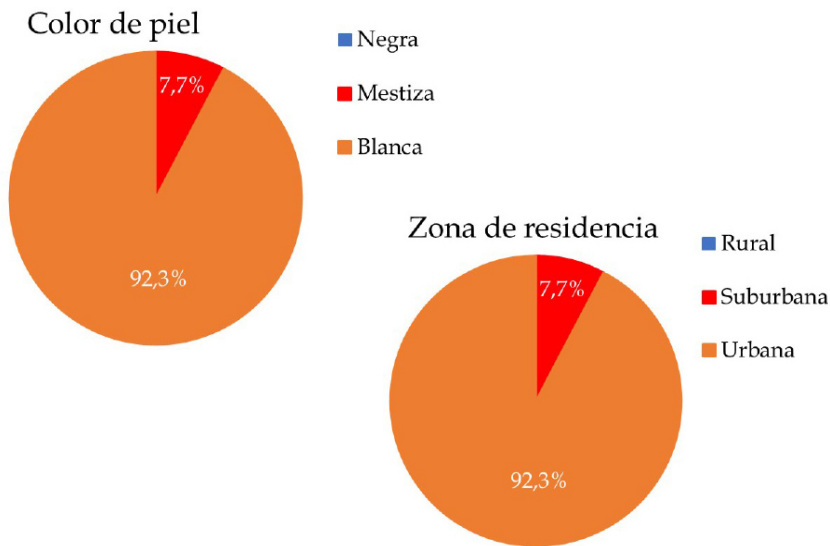
**Población activa: la población económicamente activa abarca a las personas que reúnen los requisitos para ser incluidas entre las personas ocupadas o a las personas desocupadas.

***Tasa de actividad económica: es la relación existente entre la población económicamente activa y la población en edad laboral, expresada en por ciento.

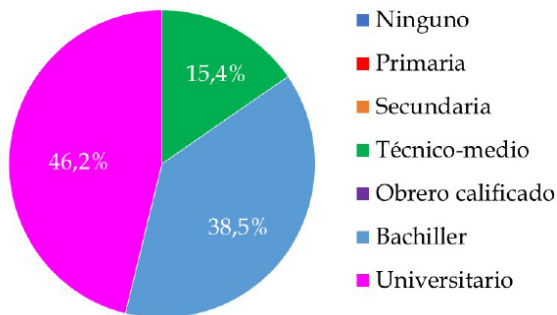
****Tasa de desocupación: es la tasa que resulta de dividir el total de desocupados entre la población económicamente activa (ocupados + desocupados) por cien.

Fuente: ONEI (2019)

ANEXO II. Descripción de la composición de las participantes en cuanto a color de piel, zona de residencia y grado escolar culminado



Grado escolar terminado



Fuente: Elaboración propia

Recepción: 30 de noviembre de 2020

Aprobación: 03 de febrero de 2021